

Palacio del Congreso de los Diputados, a 29 de noviembre de 2022

Hace algo más de cuatro años fui llamado a la política, lo que me llevó a dejar toda mi actividad profesional -y, casi, mi vida personal-, para ayudar a mi partido. Estaba este inmerso, entonces, en un proceso de transición, tras la crisis desatada en su seno por la inesperada moción de censura que se presentó contra el presidente Rajoy. Han sido cuatro años muy difíciles para nuestro partido; marcados por procesos electorales de todo tipo, de forma casi permanente y con distintos resultados.

Durante todo este tiempo, he tratado de dar lo mejor de mí mismo al servicio de mi país a través del Partido Popular. Debo destacar, en este sentido, el haber tenido el privilegio de poner los cimientos de la que será, sin duda, una magnífica herramienta en favor del entendimiento entre distintos: la fundación Concordia y Libertad.

He tenido también el honor de formar parte de la Mesa del Congreso de los Diputados en dos legislaturas muy controvertidas, desde el punto de vista institucional. He tratado de servir en ese órgano de gobierno con toda la diligencia de la que he sido capaz. Es difícil transmitir la satisfacción y el orgullo que, para una persona amante del derecho y de las instituciones, significa trabajar en un órgano así.

En cualquier caso, yo soy un profesional del derecho comprometido con su país, no un político de carrera; y lo digo con todo el respeto que ello merece. Siempre he mantenido que todos debemos aceptar nuestra cuota de responsabilidad en los asuntos públicos y, en aquel entonces, asumí las que se me propusieron en coherencia con lo predicado. Pero el tiempo pasa y las circunstancias cambian. Hoy, gracias a Dios, al esfuerzo de muchos y a la buena gestión del presidente Feijóo, mi partido ha superado, con éxito muy notable, la crisis pasada y se encuentra, al fin, en una situación que augura la victoria en los próximos comicios. Por mi parte, siento que debo retomar ya las obligaciones profesionales y familiares que, en su momento, entendí debía aparcar de forma temporal.

Agradezco profundamente a la dirección de mi partido su ayuda y comprensión durante todo este proceso. Y quiero hoy, tras acordar con el presidente Feijóo mi relevo al frente de la fundación Concordia y Libertad y de mis obligaciones en el Parlamento de la Nación, pedir disculpas por los errores cometidos y hacer llegar mi más profunda gratitud a todos aquellos que, con su ayuda, me permitieron desarrollar ese trabajo y hacerlo lo mejor posible.

Quiero hacer especial mención de todos aquellos con los que he tenido el honor de compartir escaño en el Congreso y, también, de los militantes de mi partido, con quienes he pasado muchas horas de intenso trabajo. Estoy inmensamente orgulloso de todos ellos y profundamente agradecido. Como hice en el pasado, estaré siempre dispuesto a seguir ayudando, desde el lugar en el que me encuentre, a fomentar la Concordia entre los españoles, sin renunciar por ello a mis convicciones personales y políticas, lo que incluye seguir apoyando al Partido Popular, para escribir, entre todos, las mejores páginas posibles de nuestra historia común.

Adolfo Suárez Illana